

¿Cómo atemperar el goce del sujeto psicótico ordinario? La relación entre la compensación imaginaria como herramienta terapéutica y el método de la conversación psicoanalítica

*How to moderate the jouissance of the ordinary psychotic subject?
The relationship between imaginary compensation as a therapeutic tool
and the method of psychoanalytic conversation.*

Por Marco Máximo Balzarini

RESUMEN

El presente trabajo tiene el propósito de abrir el campo clínico de esos casos raros, donde lo raro es lo inhabitual, lo precioso, y de brindar herramientas al practicante de psicoanálisis para el tratamiento de las psicosis ordinarias. Al psicoanalista hoy le toca poner puntos, frenar a los sujetos excedidos. Cada vez son más los sujetos psicóticos ordinarios que visitan a los psicoanalistas y por eso conviene tener herramientas para una rápida estabilización. La pregunta que conduce es: ¿cómo atemperar el goce del sujeto psicótico ordinario? Se propone una articulación entre la compensación imaginaria como herramienta terapéutica en los sujetos con funcionamiento psicótico ordinario y el método de la conversación psicoanalítica. Se concluye que el mecanismo “como si” en calidad de compensación por la vía de la imagen es operativo para que el sujeto pueda frenar la invasión de lo real.

Palabras clave: Psicosis ordinaria, Compensación imaginaria, Forclusión, Nombre-del-Padre, Conversación psicoanalítica.

ABSTRACT

The purpose of this work is to open the clinical field of those rare cases, where the rare is the unusual, the precious, and to provide tools to the practitioner of psychoanalysis for the treatment of ordinary psychoses. The psychoanalyst today has to put points, stop excessive subjects. More and more ordinary psychotic subjects visit psychoanalysts and that is why it is convenient to have tools for rapid stabilization. The question that leads is how to temper the enjoyment of the ordinary psychotic subject? An articulation is proposed between imaginary compensation as a therapeutic tool in subjects with ordinary psychotic functioning and the method of psychoanalytic conversation. It is concluded that the “as if” mechanism as compensation through the image is operative so that the subject can stop the invasion of the real.

Keywords: Ordinary psychosis, Imaginary compensation, Forclusion, Name-of-the-Father, Psychoanalytic conversation.

Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología. Doctorando en Psicología. UNC.
Autor de los libros *El rechazo de lo inconsciente en neurociencias actuales* idioma español, (Buenos Aires, Argentina); *Lo inconsciente en psicoanálisis. Un estudio preliminar*, idioma español, (México); *The unconscious in neuroscience and psychoanalysis. On Freud and Lacan*, idioma inglés, editorial Taylor & Francis Group - Lista Routledge (Londres, Inglaterra). También de artículos publicados en revistas académicas, capítulos de libros y notas periodísticas. Córdoba, Argentina.
E-mail marcombalzarini@outlook.com

Fecha de presentación: 27/02/2024

Fecha de aceptación: 17/05/2024

Introducción.

A menudo los psicoanalistas reciben en el consultorio casos que no saben dónde ubicar, pacientes en los que no habiendo delirio se halla en ellos una serie de conductas extrañas, erráticas, por ejemplo, vagabundear por la calle, marginarse socialmente, permanecer desarraigados del lazo social e incluso transgredir ciertos límites, lo que en ocasiones les coloca en el terreno de la delincuencia (Goya, 2017).

Se trata de pacientes en los que, en sus conductas, hay nada extraordinario, nada espectacular, por tanto, no atraen de manera inmediata la atención del clínico, pero que tiempo después serán sospechosos de padecer psicosis. Pacientes que guardan una relación aparentemente normal con el mundo que los rodea, pero que se enmascaran detrás de una apatía, a veces de apatía, otras veces de odio, de indiferencia, o de escasa afectividad y, por esa discreción, llegan al sector privado de la salud, a los consultorios externos y no a los hospitales públicos o a los asilos.

Estas son formas en que actualmente la psicosis ordinaria presenta su rostro. Se vuelve necesario formarse en este diagnóstico, psicosis ordinaria, expresión que introduce Jacques-Alain Miller, debido a la dificultad que tienen muchos practicantes de psicoanálisis para reconocer, en estos casos, los signos, aunque discretos, de psicosis, y para brindarle un tratamiento posible.

1. Compensación imaginaria.

En estructuras psicóticas que no tienen una sintomatología tan evidente la idea de que no está el significante Nombre-del-Padre, que el primer Lacan lo concibe todavía como agujero en lo simbólico, puede compensarse a través de algo imaginario. En ese agujero no está el elemento simbólico, pero puede compensarse vía lo imaginario. Lacan (2009b) lo llama compensación imaginaria del Edipo ausente.

Si el Edipo está ausente, si está ausente la función simbólica del Nombre-del-Padre, esa función puede sostenerse de compensaciones imaginarias. Lacan las llama identificaciones puramente conformistas que se dan cuando el sujeto se remite a hacer lo que hace el otro, sin tener coordinadas simbólicas. Por ejemplo, las películas cómicas de los *Tres chiflados*, a tres tipos re brutos los invitan a una especie de cena de gala, los tipos no conocen las reglas de etiqueta y cuando no se conocen las reglas simbólicas se trata de copiar al otro. Uno era más bruto que el otro, entonces terminan haciendo un desastre y ahí lo cómico, pero el problema es que lo reproduce como en espejo, sin preguntarse lo que está haciendo, eso quiere decir puramente conformista.

Para desarrollar esto Lacan retoma la noción que introduce Helene Deutsch, psicoanalista polaca: la noción de personalidad “como si”. Deutsch descubre que haciendo “como si” el sujeto encuentra un mecanismo de compensación al Edipo ausente.

Son sujetos que se crean una suerte de falso ser que les permite actuar como si fueran lo que en realidad no son, por eso es una compensación imaginaria, porque esta construcción, esta ficción del ser, se manifiesta a nivel del semblante, es decir, en la manera en que se muestran ante el otro. (Goya, 2017, p. 23).

Por ejemplo, se vinculan con un amigo a quien toman como punto de arraigo de su existencia y, cuando pasa algo entre ellos, cuando algo perturba ese vínculo, cuando algo los distancia, se choca el sujeto con lo que no está inscripto, con que un significante primordial no fue afirmado en el Otro y ahí el desencadenamiento.

Las compensaciones imaginarias coinciden con una clínica de embotamiento afectivo en la cual el sujeto psicótico demuestra una caída del sentimiento amoroso. “Me volví frío”, “Ya no me importa”. Es su forma de rechazar entrar en conflicto con alguien y priorizar sus metas antes que involucrarse con la historia de vida del otro. Deutsch afirma que en estas personalidades “como si” se trata de “una adaptación sin experiencia de afecto” (cit. Maleval, 2020a, p. 109), desprovistas de rastros de calor donde la expresión de los sentimientos subsiste solamente de manera formal en la que toda experiencia interior ha sido eliminada. Pueden moverse sin demasiadas dificultades en el mundo del trabajo, pueden tomar decisiones y decir que *no* si es necesario, “porque allí las decisiones que se deben tomar son racionales” (p. 107), pero cuando esas decisiones implican al ámbito afectivo deben llamar a otra persona para decidir. Esa persona a la que llaman muchas veces es el psicoanalista.

La idea de Lacan (2009b) es que a falta de Edipo, a Edipo ausente, lo que puede venir a ese lugar es la compensación imaginaria que se obtiene por identificación con la imagen de un semejante, es decir, el sujeto psicótico encuentra una compensación por algún modelo que ha tomado para seguir, para regular el goce, que es de lo que siempre se trata en el trabajo de las psicosis. Terminan, dice Deutsch (cit. Goya, 2017), no siendo más que sombras de ese modelo; se pegotean, se adhieren, se mimetizan con el modelo, mimetismo en el sentido de confusión, se confunden con el modelo, con lo que se aseguran cierta adaptación al entorno y evitan la caída en el agujero.

Por ejemplo, un caso que presenta Gustavo Dessal (cit. Miller, 2000), Gustavo compara a su paciente con *Zelig*, el personaje de la película de Woody Allen, “que se identifica imaginariamente sin ninguna dificultad, adoptando la forma de cualquier semejante o interlocutor que tenga delante” (p. 62). No se sostienen en la relación entre el Ideal del Yo y el Yo ideal, como en las neurosis, sino puramente en el registro especular del Yo Ideal, lo cual remite a la Psicología del Yo. Así, la personalidad “como si” hace las veces de tapón del agujero donde el sujeto no dispone del significante del Nombre-del-Padre, funciona como compensación de algo que no está. Si estos sujetos no han entrado en el juego de los significantes, dice Lacan (2009b), conviene aproximarlos hacia una imitación exterior. Como dice Carlos, paciente de Maleval (2020b):

En esa época era como un camaleón: me integraba muy fácilmente en un grupo y me tenían mucho aprecio, pero yo imitaba a los demás. Me perdí en este modo de funcionamiento, no era yo mismo. Imité a muchos, a personas que me rodeaban o a celebridades, pero en extremo. Imitaba todo, la ropa, los gestos, el cabello, la voz. (p. 49).

Esta capacidad de imitar y de acoplarse a grupos sociales, éticos o religiosos se debe a que estos sujetos buscan “dar un contenido y una realidad a su vacío interior, así como consolidar la validez de su existencia por medio de una identificación” (Deutsch, cit. Maleval, 2020a, p. 124). Van cambiando el semejante en quien se identifican, lo sustituyen por otro rápidamente, con facilidad pueden “abandonar una identificación por otra” (p. 136), lo cual revela la relación superficial que guardan con ese otro que otorga elementos para armar la imagen de su yo.

Las relaciones sociales de este tipo de sujetos “parecen estar basadas en un proceso puramente imitativo” (Maleval, 2020a, p. 126). Con frecuencia se los tilda de “influenciables”, porque no tienen una dirección personal, no tienen un comportamiento único, sino que van cambiando su comportamiento en función de las personas con las que se juntan, siguen el curso de la gente con la que frecuentan, se arma una personalidad copiando a otro, es lo que Lacan (2009b) llama el aferramiento a identificaciones puramente conformistas.

La clínica del funcionamiento por medio de compensaciones imaginarias se define entonces por buscar esta función determinante del enganche con opiniones dominantes de otro o del entorno para conseguir modos de ser en sujetos que carecen de dinámica propia. La estabilización se obtiene, afirma Maleval (2020a), por medio de un enganche al otro, pero no a través de una construcción propia del sujeto. Es decir, en sujetos que no están en condiciones de generar una suplencia, la estabilización es por la vía de la compensación imaginaria, del apuntalamiento en un ser querido. A fin de mantener ese tipo de identidades externamente fundadas estos sujetos demuestran una capacidad de adecuación extrema, lo que es también una dificultad para criticar.

Un extremo conformismo es también un temor a tomar partido, es borrar al sujeto de la enunciación. Sujetos que logran orientarse y “evitar la psicosis declarada siempre que puedan asumir un papel salvador” (Maleval, 2020a, p. 145). Deutsch afirma que presentan una actitud completamente pasiva para con el medio circundante, se identifican con lo que el otro piensa o hace, comparten las opiniones de los otros, con lo cual dan apariencia de una personalidad maleable que hace que esa persona sea capaz de la fidelidad más extrema. Un paciente que “estaba disponible para cualquier cosa. No en el sentido de docilidad, en el sentido de que habría sido fácil manipularlo, sino en el sentido de que cualquier camino y cualquier dirección eran para él direcciones posibles, caminos posibles” (Calligaris, cit. Maleval, 2020a, p. 129). “Se muestran dependientes de la confirmación por parte de los demás [...]” (p. 140).

Ser como los otros es la base del concepto de psicosis

ordinaria. Lo ordinario es precisamente lo banal, como los otros, en franca oposición a lo excepcional, a lo que no es como los otros, a lo extraordinario. Brousse (cit. Maleval, 2020a) ha trazado una diferencia entre psicosis ordinaria y psicosis extraordinaria respecto de lo excepcional. Este lugar de excepción en la psicosis extraordinaria lo tenemos, por ejemplo, en Joyce cuando dice que su obra iba a dar trabajo a los universitarios por trescientos años o en Schreber cuando dice ser la mujer de Dios, nada menos que ser la mujer que le falta a Dios, ofrecerse como soporte para que el Otro goce de su ser pasivizado, convertirse en objeto de goce del Otro no marcado por la castración. Un psicótico ordinario, en cambio, no se aboca a encarnar la función de excepción que falta en la organización simbólica. De ahí el significante ordinario, es como todos, como la media, nada excepcional. Por ejemplo, puede irle muy bien siendo empleado en una empresa que tenga un orden y una jerarquía. Intervenciones al modo “usted es un buen hijo”, aludiendo al hijo promedio, “usted es buena madre”, “usted es buen profesional”, apegarle a ese tipo de identificaciones sociales, positivas, esperadas, puede orientar sólidamente a sujetos psicóticos ordinarios.

Suelen tomarse muy en serio la identidad al rol. Por ejemplo, militares que se ponen al servicio de la defensa de su patria. Su fuerte relación con el deber los hace poco aptos para el humor. Según Kraus (cit. Maleval, 2020a) “lo predominante no es la lucha contra las exigencias pulsionales, sino la preservación de la identidad de rol” (p. 138). Sumamente activos, revelan una fragilidad en sus relaciones con el cuerpo, pueden llegar a descuidar dolores y seguir trabajando, sin parar, para mantener esa identidad.

Tanto en su familia como en su trabajo, se mostraba hiperactiva y descuidaba ciertos dolores lumbares y vertebrales [...] Sin embargo, cuando los trastornos físicos se acentuaron, un cirujano quiso operarla, le indicó que evitara los esfuerzos físicos y le prescribió una licencia por enfermedad. Ella le rogó a su marido que no diera a conocer esa prescripción, presintiendo la catástrofe que podría resultar de la pérdida de su papel de empleada modelo. (p. 142).

Esta paciente hizo todo el esfuerzo posible por permanecer en ese rol de “empleada modelo” hasta que su cuerpo no dio más. Lo que se revela es que esa identidad era un enganche que coagulaba al sujeto en un rol esperado por su entorno y lo mantenía compensado. Tal compensación depende de que no haya cambios de rol o de que no haya exigencias de trabajo que pongan imposibilidades en las expectativas. La catástrofe se produce cuando es desvinculada del rol, marcando el inicio de una profunda depresión al revelarle su identificación al objeto de desecho, cosa que la identidad al rol cubría. Cuando ocurre el desenganche ella queda inundada por un sentimiento de culpa, inutilidad, asociado con un sentido del deber, obligación a poder todo sola, sin pedir ayuda, hacerse cargo de todo, sin rebelarse, en una profun-

da docilidad que enmascara su posición de sumisión (Maleval, 2020a; Deffieux, 2020).

Ella, que fue tan menospreciada por su madre, encuentra una estabilización en la función de “jefa de familia”, cargando con todo, incluso con un hombre mal remunerado a quien elige como marido. Ahora bien, cuando esa función vacila, función constreñida por la tiranía del superyó que presiona hacia la perfección sin descanso, cuando esa función, que Merli (2020) llama “ser sin respiro” y que el DSM llama hiperactividad, vacila, ocurre el desmoronamiento subjetivo. La vacilación de esa función revela que la máquina imparable es un cuerpo habitado por el exceso pulsional. Al caer ese rol ella se enfrenta a lo que esa función recubría, se enfrenta a la oscura posición de objeto degradado, que su madre le asignó y con el que ella se identificó sin poder separarse, lo que Lacan llama el objeto en el bolsillo. Tratar la culpa mediante el sacrificio es lo que hace que ella sostenga esta función debido a la ferocidad del superyó. “La consecuencia es que no accede a la simbolización de la pérdida y carga con esa culpa” (Deffieux, 2020, p. 33).

La depresión muchas veces es anticipada por este tipo de apego extremo a la normalidad o a un rol “modelo” que, si bien se desprende del recurso a la personalidad “como si”, se trata de una identificación en exceso. Sujetos hipercorrectos con la ley, que no toleran la ambigüedad; una gran ambición, que hace que no toleren la humanidad de su ser, cosa que “es perfectamente compatible con la estructura psicótica” (Maleval, 2020a, p. 138).

Kraus (cit. Maleval, 2020a) afirma que este tipo de sujetos caen enfermos “cuando no pueden responder de manera habitual a las expectativas de su rol social porque estas expectativas son contradictorias o exageradas” (p. 143). Por este esfuerzo permanente muchas veces el sujeto psicótico consigue sostenerse mediante una imagen satisfactoria que recubre su posición de objeto de desvalorizado. Mientras se mantiene en el esfuerzo queda compensado por la identificación al rol de estar al servicio del orden, pero cuando se desengancha queda identificado al desecho lo cual significa una profunda depresión.

La sobreidentificación [...] deja al sujeto pegado a un rol, y si él deja de ser capaz de asumirlo, su ser ya no tiene más sustancia [*étoffe*], de manera tal que su deterioro tiende a revelarse en forma de una posición melancólica. (p. 149).

Morel (cit. Maleval, 2020a) subraya que la sobreidentificación es sumamente fija, asigna al sujeto una posición, un papel inmutable, totalmente tiránico. “En la sobreidentificación el sujeto *es* ese papel; si deja de serlo, si entra en contradicción con ese papel, ya es nada, y efectivamente desencadena su ataque” (Maleval, 2020a, p. 149). Siguiendo a Miller (2010), una gran fijeza, signo de externalidad subjetiva. El sujeto está masivamente absorbido por la identificación imaginaria, va al máximo, a costa de cualquier cosa, rigor moral de las responsabilidades. Se llenan de trabajo mal remunerado que les significa un sacrificio inmenso llevarlo a cabo, pero les da un lugar en lo simbólico. Tal rigor moral, dice Miller

(2010), puede también manifestarse en su otro extremo, gran vaguedad, como demuestra Maleval (2020b), bajo la forma de la quietud permanente, del estancamiento, de inactividad radical, de pasar años sin realizar el inicio de algún proyecto, aplastados “por una fuerza superior contra la cual la inercia es su única protección” (p. 47).

Frecuentemente dicen que no quieren estar en pareja y que tampoco quieren tener hijos puesto que lo vive como una situación amenazante mientras se esfuerza por ser irreprochable en el ejercicio de su profesión, incitándose a hacer cada vez más para que se desencadene la severidad del superyó. Aplastados por la ferocidad de la moral, por la obligación de tener que darlo todo, por el deber de no decepcionar al otro, por sentirse forzados a serle fiel al Otro, terminan sintiendo un gran vacío, una soledad extrema que muchas veces suele llevarlos a usar la cocaína, el cigarrillo o el alcohol al servicio de un goce inmediato y fácil.

En esta época, en la que es frecuente el disfuncionamiento de la metáfora paterna, que deja al sujeto pegado al goce del Otro, que impide la separación, configura una triangulación en la que a veces la cocaína puede ocupar el lugar del falo. La sustancia toxicómana es preferida por el consumidor contemporáneo que, lanzado por un empuje al goce, busca un estado de excitación infinito en un cuerpo frenético y solitario. De ello resulta, como dice Merli (2020), una desconexión progresiva respecto de sus lazos intersubjetivos, un rechazo de la autoridad y dificultades para establecer vínculo con un sujeto supuesto saber, es decir, para pedir ayuda. Vida desenfrenada, traspaso del límite, hasta la sobredosis, es el núcleo duro del goce no significantizable del consumidor.

La conjunción de consumos excesivos y cansancio origina accidentes que enfrentan al sujeto con problemas ante la ley y que ponen en riesgo su vida. Es un gran paso en la vida de estos sujetos cuando permiten que ingrese a su vida el amor, esto puede ser la vía de ingreso del analista que permita ir desplazando el interés por los tóxicos hacia el interés por curarse a través de querer saber.

Castanet (2020) presenta un caso de consumos excesivos, una psicosis ordinaria que no tuvo desencadenamientos catastróficos, no hay fenómenos elementales flagrantes, jamás fue hospitalizado. Un hombre que toma su auto, recorre kilómetros, duerme en el vehículo, vive errante, sin rumbo, sin un significativo rector que oriente su discurso y su vida. Lo que jalona su vida es el alcohol, a través del cual realiza la destrucción de sí mismo. Allí donde la captura significativa fracasa, donde la protección fálica se desarma, surge el desamparo que exige que beba alcohol. El desenganche a un significativo amo facilita su identificación como objeto de goce del Otro. A través del alcohol intenta cubrir ese momento subjetivamente insoportable en el que el goce queda al desnudo como no dialectizable, como no marcado por el menos phi de la castración, identificado de manera masiva al objeto *a*. “Identificado a ese resto, cae” (p. 23).

No tener un significativo eterniza su sentido, produce la fuga del significado, haciendo un puro agujero que hace que el saber le vuelva del Otro como un enigma insopor-

table. Si el significante no está en el centro hay un vacío en el proyecto vital y es posible que siga el rastro necesario del objeto. Todo este cuadro significa un rechazo de lo inconsciente.

Rechazo de lo inconsciente significa ruptura de la cadena significativa. En su tesis sobre la psicosis paranoica Lacan (1984) indica que el fenómeno elemental se impone al sujeto como una certeza cuyo sentido le resulta enigmático, es el momento en que se derrumba lo simbólico sobre lo real, se aísla un significante con respecto a la cadena, tal como Lacan (2009a) evoca cuando hace referencia a la “cadena rota” (p. 513). El significante amo queda en solitario y se nutre de sí mismo. El sentido deja de hacer historia, está cortado del Otro, cortado del saber, está fuera de sentido y fija un goce opaco. De ahí que el fenómeno elemental está cerrado a la posibilidad dialéctica, “se presenta sobre un fondo de vacío absoluto al que la forclusión no permite contrariar” (Maleval, 2020a, p. 25).

Lo principal es este vacío de sentido, no está conectado con la historia del sujeto, no está subjetivado. Por tanto, el sujeto psicótico, debido a la forclusión del Nombre-del-Padre, es un sujeto particularmente atraído por el goce. Esta es la perspectiva estructural que rige la aprehensión del fenómeno elemental, el modelo de la cadena significativa rota. Es “una clínica de la desconexión del S1” (p. 247). “Se percibe ahí la exigencia de una frase, sea cual fuere [...]” (Lacan, 2008, p. 154).

La ausencia de un significante amo que identifique al sujeto y la ausencia del fantasma fundamental en tanto axioma fijo en la vida de un sujeto marca lo que Maleval (2020b), a partir de un comentario de Miller en la conversación de Arcachon, designa clínica del desierto. ¿Qué es fantasma fundamental? Es “la constancia de una coordinación entre el sujeto del inconsciente y el objeto de un goce negativado por la castración, causa del deseo” (Maleval, 2020a, p. 165). La clínica del desierto, como advierte Maleval (2020b), tiene afinidad con la posición melancólica, es decir, cuando nada orienta al sujeto lo que aparece es el sentimiento de culpabilidad: “me va mal por mi culpa”, decía Carlos, paciente de Maleval. Así, clínica del desierto es un nombre adecuado para nuestros tiempos, puesto que la época actual evidencia la inexistencia del Otro, el caos identificatorio, la inconsistencia y el desasosiego que antes eran atemperados por sólidos ideales ampliamente compartidos.

En la época actual se han debilitado las condiciones que antes promovían y efectuaban la castración significativa, es decir, que negativizaban, que acotaban el goce. El goce es ahora captado por un plus. La civilización ya no se apoya en una renuncia a lo pulsional como planteaba Freud, sino en un empuje al goce, es decir, un goce en exceso. Ya no es la era freudiana, época de la Reina Victoria, de la represión, de la interpretación como instrumento, sino de la compulsión. Es la época de la caída de los ideales clásicos y del ascenso de nuevos ideales, como el de la transparencia (Balzarini, 2023; Han, 2022). Las psicosis ordinarias son el resultado clínico de estos tiempos, la época del Otro que no existe (Maleval, 2020a; Miller y Laurent, 2005).

La iglesia o el ejército, comunidades muy jerarquizadas, pueden proteger al sujeto psicótico de un nuevo desencadenamiento, dando origen a un sustituto del complejo edípico, a una estructura simbólica que ordene su vida, -lo que de ordinario es el trabajo del significante-, que limite el goce amenazante del Otro, que asegure una remediación con el vínculo social y haga posible el amor (Ebtinger, 2007).

Cuando el clínico advierte que en un sujeto no se ha producido la extracción del objeto de goce, cuando su paciente le cuenta un sufrimiento excesivo por algo de lo que no ha podido separarse, puede ser útil prescribirle una orden de curación, por ejemplo, si el problema es con la entrega del objeto anal decirle “debe ir de cuerpo con regularidad”; o si es una profunda depresión “debe salir de su domicilio”.

Son intervenciones que apuntan a deshacer el enlace entre castigo y satisfacción. La posición sacrificial en la que se somete en el encuentro con la voluntad de goce del Otro lo afirma en una correspondencia con el objeto perdido que obstruye su cesión. En estos sujetos, identificados al objeto, lo pulsional está a la espera de una regulación simbólica, de una existencia enmarcada por las prescripciones del entorno. En este respecto Maleval (2020a) cuenta:

En la Falkirk Royal Infirmary de Escocia, el doctor Robert Smith aceptó por primera vez practicar la amputación de un miembro sano -en este caso, la pierna- por pedido de un paciente, Kevin Wright. Éste no dio más que una sola entrevista sobre el tema de su amputación. En ella explica que sintió la “necesidad de perder su pierna izquierda” desde los ocho años: “Simplemente no la quería. No era parte de mí”. [...] Tiene cerca de cuarenta años cuando conoce al doctor Smith, quien ante su insistencia acepta efectuar la intervención en virtud del intenso sufrimiento psicológico del paciente. Wright declara a la prensa que está muy satisfecho con el resultado. “Al quitarme la pierna, este cirujano me tornó *completo*”. [...] Esta paradójica completitud sólo puede encontrar una razón si se la reubica en una lógica del sujeto. Éste sabe, sin haberlo aprendido, que tiene una deuda para con el Otro, le debe un objeto de goce y, por no haberlo cedido simbólicamente, se ve incitado a hacerlo en lo real. (p. 77-78).

¿Cómo alguien podría sentirse robusto, potente, al perder una parte de sí? La lógica del sacrificio nos ayuda a respondernos. El sujeto ofrece su ser como objeto de goce. Se le impone al sujeto una exigencia de castración en lo real. El sacrificio es entregarse al cirujano para que le haga una intervención en el cuerpo que equivale a aceptar una castración, la entrega de una parte del cuerpo, que le depara un acotamiento del goce desbordante y por ello una sensación de mejor sostén subjetivo lo que en palabras del paciente sería “completud”. Decide someterse a cirugía en pos de la ganancia de un alivio subjetivo. Al no estar en condiciones de comprometer su falta, es el propio ser lo que se pone en juego; “la mutilación es a la vez imperativa y desprovista de razones, se impone una

certeza que indica un surgimiento de lo real, debido a su fijeza no dialectizable [...]” (p. 79).

Esta exigencia de castración puede manifestarse también a través de pensamientos que incitan al sujeto con fuerza a saltar por la ventana, a tirarse por el balcón o incluso cuando se impone la certeza melancólica de haber cometido un delito grave (Maleval, 2020a). Recordemos aquí que la psicosis “revela un fracaso de la represión y una elisión del velo fálico” (p. 169). Esto acarrea una extrema vulnerabilidad y fragilidad para protegerse del goce del Otro, sujetos que no se protegen, que no protegen sus bienes, que son constantemente estafados, puesto que quedan prisioneros de no haber podido separarse de ser objeto de goce del Otro. Cuando la función del fantasma resulta ser tan radicalmente deficiente, nada protege al sujeto de una confrontación con la voluntad del goce del Otro.

Ante el enigma del deseo del Otro el fantasma acude para dar una respuesta sobre lo que el Otro desea, pero la carencia de esa función defensiva del fantasma deja inerme al sujeto frente al deseo del Otro, desamparado ante la amenaza de que el Otro ejerza su voluntad de goce que pueda reclamar su sacrificio. (Goya, 2017, p. 79).

Las sobreidentificaciones suelen ser más notables en ciertas culturas donde las normas sociales están notablemente más marcadas, “incluso impuestas, como el caso de Japón y Alemania” (Castanet y De Georges, cit. Maleval, 2020a, p. 145). En este tipo de sociedades el Otro todavía es relativamente consistente lo cual facilita la propensión de personalidades rígidas en detrimento de la variedad. Precisamente la ausencia de brújula que otorga el fantasma los obliga a buscar modelos para orientarse. La “búsqueda del orden suscita actitudes conformistas y convencionales, que a veces llegan a sostenerse en una identificación fija, basada en la opinión de los demás” (p. 144).

Esto revela una falta de dirección personal debido al impedimento de que estos sujetos puedan encontrar su propio significativo amo. Es decir, el recurso de apoyarse en significaciones sostenidas por los otros surge ante la falta de un significativo amo que controle la cadena discursiva. Los fenómenos metonímicos ejemplifican esto, donde un significativo los lleva a otro sin parar, donde no hay un punto de capitoné. No hay un sujeto afectado por la castración. En las asociaciones se eternizan, no paran de hablar. El practicante no tiene que pedir asociaciones donde estas no paran. No tiene que permitir que el sentido tome una infinitización. Tiene que provocar la función del significativo amo, colocar su marca sobre el objeto *a*. Como dice Laurent (2010), el sujeto psicótico no va a parar de interpretar, al contrario, sufre de no tener puntuación, una interpretación tras otra analiza sin parar. No es el sujeto psicótico quien va a parar de interpretar, sino el analista que tiene que ayudar al sujeto a nombrar lo innombrable, para que con ese nombre se pueda parar el goce en exceso.

Lo que buscamos es elegir, en el trabajo del delirio, lo que va hacia una nominación posible. No es todo lo que lleva a sesión el sujeto psicótico lo que va en este sentido, hay que alentarlos a una elección posible, a una orientación. (p. 71).

El analista sostiene la traducción en la conversación con el sujeto psicótico mientras espera a que se haga un nombre. Hacerse un nombre le permite al sujeto psicótico detener ese proceso sin fin. No significa hacer callar, sino obtener una pausa, una puntuación en la interpretación del sujeto psicótico (Laurent, 2010).

La marca sobre el objeto *a* hace que el sujeto se haga representar ante los otros por el significativo amo, es decir, el sujeto deviene significativo y se borra como ser. Es un movimiento de contradicción lógica en el cual el sujeto identificado a un significativo primordial queda borrado en lo tocante a su ser. Si falta el significativo amo, significativo excepcional, falta la función que localiza el goce, queda el goce deslocalizado, el sujeto siente una falsa relación con su yo que aparece eclipsada en otros. Si ningún significativo amo funciona como principio organizador de las palabras y de la existencia lo que se revela es una ausencia de punto de detención en la diversidad de las significaciones, es decir, todo es posible. Dicho de otra manera, un goce no marcado por la impotencia.

La dificultad de enmascarar la voluntad de goce del Otro obliga al sujeto psicótico a buscar formas de protegerse de lo real. A falta de un significativo amo y del fantasma fundamental que, por su fijeza, protege al sujeto del goce del Otro, está constantemente amenazado por el Otro gozador y es ahí que persiste en una exigencia super-yoica. Es decir, al no haber podido construir tal fantasía fundamental, los sujetos psicóticos son propensos a responder por medio de un sacrificio: automutilaciones, suicidios, toxicomanías, violaciones, abusos.

Para ayudarlo hay que obstaculizar el desencadenamiento de esta forma de responder y para eso hay que ayudarlo a construir respuestas (compensaciones o suplencias) que respondan ante el enigma del deseo del Otro, en lugar de que responda su ser; respuestas que permitan al sujeto psicótico amigarse con su goce enmarcado, que puedan frenar el goce que no está bajo el yugo fálico. Estas respuestas pueden ser por vía de la identificación imaginaria, la cual le aporta al sujeto un apoyo que guíe sus acciones, un modo de ser que ponga punto de basta en la dispersión de la significación.

Por ejemplo, suelen ser muy buenos en funciones que tengan que ver con la letra y con la escritura (diario íntimo, poesía, escritor de novelas cortas, traductor, informática, matemática) que le permiten un tratamiento sobre el goce por medio del lenguaje. De esta manera se logra atemperar el goce que se presenta invasivo dado que en el sujeto psicótico no pudo ser simbolizada la pérdida del objeto *a* por lo cual el objeto no da peso a un fantasma que pueda proteger al sujeto del goce del Otro.

La deslocalización del goce se puede manifestar en la clínica del psicótico ordinario, dice Maleval (2020a), a través de una falta de condicionamiento en la totalidad del discurso, donde la consistencia de los significantes

subsiguientes se ve afectada y de ahí la frecuente aparición “de discretas rupturas en la cadena significativa” (p. 90). Entonces apoyarse en significaciones sostenidas por la presencia de los otros constituye el principio del funcionamiento “como si” y, de manera más general, el de “las estabilizaciones basadas en puntos de referencia imaginarios” (p. 92). Al no disponer de un significativo amo capaz de garantizar la cópula entre el ser y el lenguaje, al no disponer de un significativo que pueda dar una idea guía para orientarse, se arman esa segura conexión a partir de algún punto de referencia imaginario. La imagen del otro les permite enmarcar el objeto *a*. “Cuando el sujeto está extraviado, la captura de su goce por parte de ciertas imágenes, cada vez más numerosas y más presentes, es un fenómeno que la modernidad facilita” (p. 201).

El uso por parte de sujetos psicóticos de los mecanismos “como si” no necesariamente se encuentra en un otro persona, el sujeto puede encontrar esta versión especular también en el discurso de la ciencia, como lo ejemplifica el caso de Philippe De Georges donde el sujeto toma del discurso de la medicina un elemento para construir un neologismo, “reacción en cadena termonuclear”, proceso por el cual se recrea una significación personal (De Georges, 2005). Estas formaciones sintomáticas son indicios discretos de forclusión del Nombre-del-Padre, indicios de que el sujeto dispone de insuficientes recursos para simbolizar la significación con la que se choca.

2. ¿Cómo tratar al sujeto psicótico ordinario?

La clínica de las psicosis ordinarias se trata de poner tope al goce puro. De ahí el título de este trabajo ¿cómo atemperar el goce del sujeto psicótico ordinario? Implica preguntarse ¿cómo proteger al sujeto del goce? ¿cómo crear un escudo frente al desencadenamiento de la psicosis? ¿cómo poner un marco al goce pulsional en exceso? ¿cómo introducir en la vida del sujeto psicótico un recurso que haga presente el falo como elemento que ensamble algún límite a la invasión del goce Otro que el psicótico experimenta de manera no delimitada en el cuerpo? Estas preguntas encuentran su raíz en la definición que Lacan, en la página 233 de *Otros escritos*, otorga al sujeto psicótico: sujeto del goce.

Para respondernos estas preguntas seguimos a Maleval (2023) que indica que la conversación es el método adecuado para tratar las psicosis ordinarias. No es una conversación sin rumbo, sino que se dirige a regular el goce del sujeto y preservarlo de su convicción de estar confrontado a un goce amenazante del Otro. Esta práctica de conversación sobre el goce posee objetivos cambiantes y necesita una adaptación al modo del funcionamiento del sujeto (Maleval, 2023).

De acuerdo con Porcheret (2020), es una conversación en la que el analista invita al paciente a historizar, pero no para interpretar el goce, sino, considerando que está desabonado del inconsciente, para que pueda enriquecer su relación con la palabra, para que sus relatos sean menos crudos, una invitación a tejer una red significativa,

a producir un discurso, una retórica para enmarcar la angustia y aliviar su surgimiento. Al menos enmarcar la zona de peligro que a menudo los pacientes psicóticos refieren que se dan cuenta de que se están acercando, y esa zona es la forclusión.

Los analistas lacanianos se ofrecen para que el sujeto psicótico se sirva de ellos para conversar sobre el goce. Se trata de sostener una posición no interpretativa, sino de atención y de conversación guiada por la búsqueda de aquello que puede servir como apoyo para calmar el goce en exceso del sujeto psicótico (Maleval, 2023).

La intensidad del goce en juego en sujetos psicóticos compromete demasiado sus lazos con el campo social. Por eso las intervenciones del practicante no deben autorizar un goce en exceso, sino apuntar a contener el goce desregulado; tampoco deben hacer consistir un fantasma homosexual puesto que podrían producir efectos devastadores (Maleval, 2023). Las intervenciones del practicante deben estar orientadas por la función de recepción del goce, función que tiene el fantasma inconsciente.

La conversación psicoanalítica con los sujetos de funcionamiento psicótico se esfuerza en contener el goce desbordante, ya sea por un agregado de sentido, poniendo en palabras lo que el paciente siente, manteniendo la traducción, captando por medio de un invento fuertemente investido, amarrando al sujeto por medio de la adhesión a un ideal o regulándolo con los valores de una persona allegada, que puede ser una pareja, un analista. Los valores de esa persona allegada sirven al sujeto psicótico de orientación en el campo de la significación y ponen límites al goce. Los significantes amo del sujeto psicótico no están firmemente asegurados, de ahí su variabilidad y su fraccionamiento, pero “puede encontrarlos sostenidos por la imagen ideal de un semejante” (Maleval, 2020a, p. 158).

Las intervenciones tampoco deben poner en juego cuestiones ambiguas que puedan dejar saber al paciente psicótico que el analista tiene un saber sobre él. Si el paciente siente que el analista lo comprende mejor que él puede sentirse humillado. Una simple pregunta que deje suponer que detrás de lo que dice el paciente se le escapa un significado, que el analista sabe, que puede adivinar lo íntimo, ubica a este último como amo, como poseedor de un saber desconocido del paciente, lo cual es una situación que propicia que el paciente se haga la pregunta ¿qué quiere el analista de mí?, y la respuesta suele caer del lado de la mala intención, es decir, una respuesta persecutoria. Lo enigmático puede poner en peligro las construcciones del sujeto psicótico. Las interpretaciones ambiguas que hacen resonar el cristal de la lengua y dejan suponer un saber desconocido del paciente así como las órdenes demasiado precipitadas para pasar al diván son intervenciones que pueden favorecer la emergencia de ese Otro malo. En resumen, la conversación debe dirigirse a contener el goce desbordante, a amarrar el goce para tener un efecto tranquilizador (Maleval, 2023).

La conversación psicoanalítica evita estadias en psiquiátricos y promueve una adaptación social durable. Precisamente en muchos tratamientos de estos casos no

se da lugar a la palabra, a la elaboración, sino a la medicación. Esto favorece que un sujeto recurra a un analista (Maleval, 2023). “Un psiquiatra que lo atendió durante un año no le dio esperanzas: “Usted es alguien que no puede concretar sus proyectos. Tome risperidona”. Esto fue lo que lo llevó a hacer un pedido de análisis” (2020b, p. 47). Es fundamental la elaboración que pueden hacer en transferencia.

Maleval (2023) advierte al practicante de que el desciframiento del inconsciente no es la metodología adecuada para el tratamiento de las psicosis ordinarias como tampoco para aquellos estructurados de un modo autístico. Con un psicótico ordinario el analista interviene muy seguido, al contrario de como lo hace con un neurótico. Como dice Jacques Borie (cit. Maleval, 2020a),

...tiene por objetivo un punto de detención, un “ya basta”, [...] el sujeto puede armarse en torno a una nominación, así como a una práctica artística, a un estilo de vida o a un modo de vestir o a váyase a saber qué más. El Nombre-del-Padre ya no es lo que asegura la consistencia del Otro, sino una variable de la función nodal que él realiza como *sinthome*. Así, el psicoanalista es invitado a ajustar su práctica no en torno al sentido, sino en torno al uso. (p. 245).

Advertido de estos signos y capaz de suspender su propio saber a fin de tomar en consideración la singularidad del sujeto psicótico es que, asegura Maleval (2020a), el analista se podrá apoyar en las invenciones del sujeto, “velando por mantener estabilizaciones ya presentes o buscando promover el surgimiento de suplencias” (p. 245). Es una clínica sostenida no en la interpretación, sino en la pragmática; “[...] las intervenciones adecuadas para atemperar el goce desenfrenado deben ser netamente distinguidas de las orientadas al análisis de lo reprimido neurótico” (p. 19)

...no es cuestión de orientarse hacia el desciframiento del síntoma, ni hacia una elucidación del pasado, ni hacia la extracción de un objeto de goce, sino de favorecer el surgimiento de una solución que permita restaurar un anudamiento de las dimensiones de la estructura subjetiva: simbólico, imaginario y real. (p. 244).

Esta conversación está dirigida por una oposición al exceso de goce del Otro y se basa en la ética psicoanalítica, que impulsa a desear nada para el sujeto, a apoyarse en sus construcciones, centrándose en calmar el goce desregulado y no en descifrar el inconsciente. La clínica del psicótico ordinario no es del conflicto, sino de las conexiones; no de la oposición, sino de los arreglos. La cuestión no es resolver el conflicto del sujeto psicótico, sino de conducirlo hacia un funcionamiento menos costoso que converse sobre su goce, pero que a la vez lo pueda cifrar y contener (Maleval, 2023).

Conclusiones.

Jacques Lacan, a diferencia de Sigmund Freud, no retrocedió ante las psicosis. Su entrada al psicoanálisis fue por la puerta de la paranoia. Sus aportes se continúan en esta demostración acerca de cómo la compensación imaginaria es, para el sujeto psicótico ordinario, un tratamiento a la no creencia en el inconsciente, a la falta del fantasma fundamental debido a la no extracción del objeto *a*.

Hemos desarrollado la idea de que la compensación imaginaria le otorga al sujeto provisionalmente una identificación para orientarse. El recurso a la personalidad “como si” es un modo de enganche para compensar la falta de significante amo.

Hemos propuesto que para alejar al sujeto psicótico de un enfrentamiento inmediato al goce tanto en la cura como en su funcionamiento los analistas lacanianos buscan mantenerse no en una posición de semblante de objeto *a*, que puede inducir un silencio que se sienta como amenazante, sino en una posición de semejante, para poder iniciar una conversación. Como dice Miller (cit. Maleval, 2020a) el analista acompaña a estos sujetos desde el lugar de semejante, adoptando una postura de igualdad capaz de mantener una conversación psicoanalítica con el sujeto (Maleval, 2023).

Con esta se consigue un vínculo muy fuerte con el analista. Esa transferencia se logra de a poco, el analista va tomando ese lugar de referencia de ese sujeto, pero toma fuerza porque la posición está sostenida desde el deseo de analista, no del deseo de ser el amo de saber, ni el rechazo que la psiquiatría hace del discurso, sino que aloja lo que al sujeto psicótico le pasa y le propone una conversación que intenta ubicar puntos de orientación.

Así, el aporte de este trabajo es demostrar el valor terapéutico de la relación entre el recurso por parte del analista a las herramientas imaginarias y la conversación psicoanalítica en sujetos psicóticos ordinarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balzarini, M. (2023). *El rechazo de lo inconsciente en las neurociencias actuales*. Buenos Aires: Grama.
- Castanet, H. (2020). “Una mujer destruye a un hombre”. En Miller, J. A. y otros, *Desarraigados* (pp. 17-26). Buenos Aires, Paidós.
- De Georges, P. (2005). “Paradigma de desencadenamiento”. En Jacques-Alain Miller y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica* (pp. 41-46). Buenos Aires, Paidós.
- Deffieux, J.-P. (2020). “Depresión y desarraigo”. En Miller, J. A. y otros, *Desarraigados* (pp. 27-34). Buenos Aires, Paidós.
- Ebtinger, P. (2006). “El amor posible”. En J.-A. Miller, *El amor en la psicosis* (pp. 55-69). Buenos Aires, Paidós.
- Goya, A. (2017). *Cinco conferencias sobre psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Grama.
- Han, B.-C. (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Barcelona: Herder.
- Lacan, J. (1984). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. México: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2008). *El Seminario. Libro 20. Aun*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (2009a). "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En *Escritos 1*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2009b). *El Seminario. Libro 3. Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2010). "Interpretar la psicosis". En *Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires*. Nro. 13.
- Maleval, J.-C. (2020a). *Coordenadas para la psicosis ordinaria*. Buenos Aires: Navarin Grama.
- Maleval, J.-C. (2020b). "Desarraigo social paradójico y clínica del desierto". En Miller, J. A. y otros, *Desarraigados* (pp. 45-55), Buenos Aires, Paidós.
- Maleval, J.-C. (2023). Diversidad de las conversaciones sobre el goce con sujetos de funcionamiento psicótico. Conferencia en la UBA en el marco del XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Recuperado 8/12/23 de: <https://www.youtube.com/live/HbZynx6yK7M?si=dTnKGQK2fmyYEAxF>
- Merli, U. (2020). "Hiperactividad y cocainómana: efectos de desarraigo". En Miller, J. A. y otros, *Desarraigados* (pp. 69-78). Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J.-A. (2000). *Seis fragmentos clínicos de psicosis*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Miller, J.-A. (2010). "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria". En *Freudiana*, Revista Psicoanalítica publicada en Barcelona bajo los auspicios de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, N°58, enero/abril 2010.
- Miller, J.-A. y Laurent, E. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.
- Porcheret, B. (2020). "En la cuerda floja". En Miller, J. A. y otros, *Desarraigados* (pp. 57-68). Buenos Aires, Paidós.